

CANDIDATO INDEPENDIENTE

SAINETE EN UN ACTO Y DOS
CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES
Y
GONZALO CANTÓ

ÍNDICE

A nuestro querido amigo José María Rajal 479

ACTO ÚNICO

<i>Cuadro primero</i>	481
<i>Escena primera</i>	481
<i>Escena II</i>	481
<i>Escena III</i>	482
<i>Escena IV</i>	483
<i>Escena V</i>	483
<i>Escena VI</i>	484
<i>Escena VII</i>	487
<i>Escena VIII</i>	487
<i>Escena IX</i>	488
<i>Cuadro segundo</i>	489
<i>Escena primera</i>	489
<i>Escena II</i>	490
<i>Escena III</i>	492
<i>Escena IV</i>	493
<i>Escena V</i>	493
<i>Escena VI</i>	498
<i>Escena VII</i>	498
<i>Escena VIII</i>	500
<i>Escena IX</i>	500
<i>Escena X</i>	501
<i>Escena XI</i>	501
<i>Escena XII</i>	503
<i>Escena XIII</i>	504
<i>Escena XIV</i>	506
<i>Escena XV</i>	507
<i>Escena XVI</i>	508
<i>Escena XVII</i>	509
<i>Escena XVIII</i>	510
<i>Escena última</i>	510

A nuestro querido amigo
José María Rajal
Como sincera prueba de gratitud
por la solícita atención con que nos acogió
en la para nosotros inolvidable ciudad de Lugo.

LOS AUTORES

Personajes

DOÑA QUINTINA
DON DAMIÁN MORENO
DON DEOGRACIAS
EL ALCALDE
DON TERCENCIO
BRUNO
SEÑOR MORENO
EL TÍO CARTUCHO
UN DELEGADO
EL MAYORAL
EL VENTERO

Actores

Señora Valverde
Señor Rossell
Señor Ruiz de Arana
Señor Rubio
Señor Larra
Señor Lacasa
Señor Ramírez
Señor Capilla
Señor Soto
Señor Mata
Señor Herreros

Mozos del pueblo.

Por derecha e izquierda, las del actor.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón de selva.

ESCENA PRIMERA

El ventero aparece en escena al levantarse el telón, con las manos puestas de pantalla ante los ojos, figurando que ve venir la diligencia. Se oyen los cascabeles y las voces del mayoral.

VENTERO ¡Bien repleta llega hoy la diligencia! ¡Lo que trabajan las mulas en estas temporás de elecciones! Mientras mudan el tiro, voy a preparar el pienso y a ver si los viajeros quieren tomar algo.

MAYORAL [*Desde dentro.*] ¡Ria, ria, ria...! [*Se oyen los cascabeles y el restallar del látigo.*] ¡Soooo! [*Figura que para el coche.*] ¡Quietoooo!

ESCENA II

El mayoral, comiendo un pedazo de pan, figura que habla con uno que queda dentro.

MAYORAL Oye, Pelao, a ver si mudas el tiro pronto; pero vivo, ¿eh? Mientras, le daré yo dos dentellás a un panecillo. [*Se coloca a la izquierda.*]

ESCENA III

Dicho, don Damián, doña Quintina y Deogracias, con maletas, por la derecha.

QUINTINA ¡Ay, Dios mío! Tengo el ruido del látigo metido en la cabeza. ¡Qué atroces son estos viajes en diligencia!

DEOGRACIAS Pues ahora podemos descansar un rato.

DAMIÁN ¡Ay, Quintina! ¡Cómo me ha puesto el traqueteo!

QUINTINA ¡Y el cascabeleo!

DAMIÁN ¡Y el hambre! Tengo un hambre canina... Con perdón de ustedes.

DEOGRACIAS Pues vengan por aquí, si quieren comer algo. *[Se dirigen a la izquierda, donde está el mayoral comiendo.]*

DAMIÁN Sí; vamos, vamos.

MAYORAL ¡Eh...! ¿Dónde van ustedes, señores?

DAMIÁN Aquí, a tomar un bocadito.

MAYORAL Pero si aquí están las cuadras.

DAMIÁN ¡Caracoles! Usted dispense.

MAYORAL Si ustedes gustan... *[Ofreciéndoles de lo que come.]*

DAMIÁN Muchas gracias.

QUINTINA *[A Deogracias.]* Pero, ¿dónde nos traía usted?

DEOGRACIAS Señora: me he confundido.

QUINTINA ¡Qué atrocidad! ¡Mire usted que confundir la cuadra...! ¡Estos cojos son atroces!

DEOGRACIAS Pues yo he comido otras veces en este sitio.

DAMIÁN Lo creo.

MAYORAL Es que antes estaban aquí los pajares y el comedor de la venta.

DEOGRACIAS Ya decía yo.

Vase el mayoral, por la derecha.

ESCENA IV

Dichos, menos el mayoral.

DAMIÁN ¿Y qué se podrá comer aquí?

DEOGRACIAS Pues, mire usted, don Damián, yo creo que ahora debemos dejar el hambre a un lado, que en cuanto lleguemos a Villacañada, mandaremos matar un carnero, lo asaremos, y yo le prometo a usted una pierna entera, que buena falta nos hace.

DAMIÁN Ya a usted sobre todo.

DEOGRACIAS Lo digo, porque estamos a dos leguas del pueblo, y es preciso que ultimemos el asunto que le he propuesto a usted.

QUINTINA Bueno; pero mire usted, Deogracias, no estaría de más que habláramos tomando un bocadito.

DEOGRACIAS Entonces voy a la venta a ver si tienen algún fiambre, y vuelvo a escape.

DAMIÁN Sí; vaya usted, vaya usted.

Vase Deogracias por la derecha.

ESCENA V

Doña Quintina y don Damián.

QUINTINA Oye, Damián; me alegro que nos hayamos quedado solos este momento. Necesito decirte que aceptes resueltamente las proposiciones de ese hombre.

DAMIÁN Por Dios, Quintina, considera que sólo hace seis horas que le conocemos y no se puede uno fiar del primer individuo que le salga al paso.

QUINTINA Quita, tonto, quita. Aprensión. A la legua se ve lo que es ese hombre.

DAMIÁN Sí; se ve que es cojo. Además, aun suponiendo que vaya de buena fe..., ¿cómo me voy yo a meter en

política de buenas a primeras? Para eso se necesita ser hombre de talento y de carácter.

QUINTINA Mira, Damián; para ser político no se necesita más que tener osadía y desvergüenza. Y tú sirves.

DAMIÁN Pues mira que tú...

ESCENA VI

Dichos y Deogracias.

DEOGRACIAS *[Por la derecha, con todo lo que marca.]* Aquí está todo lo que he encontrado. Dos chorizos y unos pedazos de lomo; pan y vino.

QUINTINA Nos sentaremos aquí en las maletas. *[Se sientan.]*

DAMIÁN ¡Magnífico! Vamos a sacar el mantel. *[Saca un pañuelo de yerbas.]*

QUINTINA ¿Ha traído usted tenedores?

DEOGRACIAS No, señora; partiremos con mi navaja.

DAMIÁN ¡Ajajá! Venga un panecillo y empiece usted a hablar, Deogracias. *[Toma la navaja y parte el pan, los chorizos y el lomo en pedazos.]*

DEOGRACIAS Pues bien, señores; lo que yo necesito saber es si ustedes aceptan mis proposiciones y se quedan en Villacañada.

DAMIÁN Pero, oiga usted, Deogracias, ¿usted cree que no me traería serios compromisos aceptar eso...? Con el permiso de usted, tomaré una tajadita. *[La pincha con la navaja, y al ir a llevársela a la boca se la quita don Deogracias, y luego doña Quintina; este juego puede repetirse las veces que se crea conveniente.]*

DEOGRACIAS ¿Compromisos? De ninguna manera.

QUINTINA ¡Pues claro!

DEOGRACIAS Y para que usted se convenza, hagamos historia. Al salir de Madrid entablamos conversación; les dije a ustedes que yo era el secretario del ayuntamiento de Villacañada; que había venido a la corte

para asuntos electorales, y que regresaba al pueblo disgustadísimo; ustedes me preguntaron por qué, y he aquí el asunto.

DAMIÁN Con el permiso de usted, voy a tomar otra tajadita.

DEOGRACIAS [*Bebe.*] El diputado liberal que nos ha representado en las cortes durante muchas legislaturas, no puede en estas elecciones aceptar la diputación; pero nos recomendó la candidatura de un cuñado suyo; don Damián Moreno.

DAMIÁN Yo, al oír lo de Damián Moreno, me sorprendí, porque ésos son mi nombre y apellido; y... con el permiso de ustedes voy a tomar una tajadita.

QUINTINA Hombre..., que nos vas a dejar sin lomo.

DEOGRACIAS Pues, bien; vengo a Madrid a avistarme con ese señor Moreno, a quien no conocen en el pueblo, pero a quien están resueltos a votar; y resulta que ha aceptado otro distrito que le es más conveniente, y nos deja en blanco.

DAMIÁN Pues... venga el tinto. [*Bebe.*] (¡Cómo bebe este animal!)

QUINTINA En esto mudaron el tiro, y allí, de pie, en la carretera...

DEOGRACIAS Les *propuse* a ustedes que *vengan* conmigo a Villacañada, y yo, sin meterme en más explicaciones, llego y digo: «Aquí está el señor Moreno, a votarle».

DAMIÁN ¿Y no se presentará el otro Moreno?

DEOGRACIAS ¡Qué ha de presentarse! Aquí traigo una carta suya, renunciando al distrito.

QUINTINA ¿Lo ves? Convéncete.

DAMIÁN Lo que veo es que..., con el permiso de ustedes, voy a tomar otra tajadita.

DEOGRACIAS Además, si por desgracia se presentara, como su candidatura de usted es independiente, con decir que es usted Moreno, en paz.

QUINTINA Claro. ¡Pues así que no hay morenos en el mundo!

DEOGRACIAS Y como en el pueblo se hace lo que a mí

me da la gana, porque el alcalde es un bruto y un borracho... *[Bebe.]*

DAMIÁN *[Dándole una palmada.]* Adiós..., paisano del alcalde.

QUINTINA Déjale beber, hombre.

DAMIÁN Mujer..., si es que va a coger una tajada.

QUINTINA ¿Qué ha de coger si te las has comido tú todas, bárbaro?

DEOGRACIAS Conque, ¿qué decide usted?

DAMIÁN *[Con la boca llena.]* Pues... que... yo...

QUINTINA Contesta enseguida, hombre.

DAMIÁN *[Ahogándose.]* Sí... es que no me atrevo.

QUINTINA ¿Tienes miedo?

DAMIÁN *[Haciendo esfuerzos para tragar.]* ¡Qué miedo...! Tengo la boca llena, y si hablo me ahogo.

DEOGRACIAS Pues piénselo usted mientras mudan los caballos, porque éste es el último tiro.

DAMIÁN No, señor; el último tiro será el que me den a mí si acepto eso.

QUINTINA ¡Cobarde! (O aceptas o te araña. ¿Vas a despreciar por un temor pueril nuestra suerte?)

DEOGRACIAS Nada, don Damián, yo pongo la cabeza a que sale usted diputado.

DAMIÁN Bueno: si me dieran un garrotazo..., póngala usted también, ¿eh?

DEOGRACIAS No hay temor.

DAMIÁN Entonces, acepto. Sea lo que Dios quiera... (Yo no salgo vivo del pueblo.)

DEOGRACIAS Bueno; pues, ahora vamos a mandar un propio al alcalde, anunciándole nuestra llegada. Verán ustedes. *[Saca la cartera, y con lápiz, escribe en una hoja, que arranca.]* «Señor alcalde: escribo desde la Venta del Piñón. Llegaré ahora mismo con el señor Moreno y su señora. Preparen ustedes alojamiento y un recibimiento digno. Comuníquese al cuerpo electoral. EL SECRETARIO.» Ya está.

QUINTINA Muy bien.

DEOGRACIAS ¡Eh...! ¡Ventero...! *[Llamando.]*

ESCENA VII

Dichos y el ventero, por la derecha.

VENTERO ¿Quién llama?

DEOGRACIAS ¿Podríamos mandar inmediatamente esta carta a Villacañada?

VENTERO Bueno; prepararé el macho; y saldrá mi hijo con ella a escape por los atajos.

QUINTINA Que se dé prisita, ¿eh?

VENTERO En un vuelo.

DEOGRACIAS [*A don Damián.*] Déle usted dos duros.

DAMIÁN Tome usted. [*Al ventero.*]

VENTERO Gracias.

El ventero ha recogido la botella y el resto de la comida, y se va por la derecha.

ESCENA VIII

Dichos, menos el ventero.

DAMIÁN ¡Ah! Y diga usted, Deogracias; a todo esto, ¿a mí, quién me apoya?

DEOGRACIAS ¡Toma! Pues, yo.

QUINTINA ¿Te parece poco?

DAMIÁN Pero, mujer, ¿cómo me va a apoyar a mí, si él necesita un puntal? Mira cómo anda.

MAYORAL [*Desde dentro.*] Señores..., al coche.

QUINTINA [*Coge las maletas.*] (¡Dios me ampare!)

DEOGRACIAS Ahora en la diligencia podemos ir preparando el discurso que ha de pronunciar usted así que lleguemos.

QUINTINA ¡Ay! ¡Yo diputada! ¡Los caramelos que voy a comer!

DAMIÁN ¡Para caramelitos estamos!

DEOGRACIAS ¡Déjese usted de golosinas!

Vanse.

ESCENA IX

El ventero.

VENTERO *[Desde la escena, a los que se van.]* Ya ha salido mi chico. Llegará una hora antes que ustedes con la carta. Adiós, señores..., y buen viaje.

Ruido de cascabeles y restallar del látigo. Vase el ventero.

MAYORAL *[Desde dentro.]* Ria..., ria..., ria..., coronela..., diputada... Ria..., ria.

Mutación

CUADRO SEGUNDO

El patio de una posada. A la derecha, entrada a las cuadras. A la izquierda, la casa con puerta y ventana baja, practicables. Al foro una tapia con la puerta de entrada. En la escena y próximo a la puerta de la casa, una mesa, sillas y bancos.

ESCENA PRIMERA

El tío Cartucho, don Terencio y Bruno. Cartucho de pie, sirviéndoles vino. Los otros dos sentados alrededor de la mesa bebiendo.

BRUNO Nada, don Terencio, desengáñese usted; en política tiene que mandar el pueblo en el gobierno, porque si el gobierno mandara en el pueblo, entonces el pueblo no mandaría; y si el pueblo no hace lo que le da la gana, ¿para qué quiere el gobierno? Para nada; ¿no es verdad, Cartucho?

CARTUCHO Y tres más.

BRUNO Pues, claro.

TERENCIO Pero, tío Bruno, por Dios, no discuta usted conmigo de política, porque yo me he quemado las pestañas con los libros y sé que el que manda es el que manda, y que el gobierno, para ser bueno y justo y prudente, tiene que hacer lo que le dé la gana; si no, a morir. ¿No es verdad, Cartucho?

CARTUCHO Y tres más.

TERENCIO Naturalmente, hombre. Y en política no debe haber amigos ni enemigos. Todos son buenos. Ahí tiene usted a los romanos.

BRUNO ¿A dónde?

TERENCIO Ahí, en la historia. Aquel pueblo era un pueblo modelo. Mire usted, allí pasaba lo siguiente: Supongamos que era usted romano y que pedía usted un destino de cartero, un estanco, cualquier cosa. Pues, bueno; le decían al emperador: «Un enemigo de usted quiere un estanco». «Pues dárselo, aunque sea enemigo», decía el emperador. Y se lo daban a usted. ¿Y usted cree que le hacían un favor?

BRUNO Pues, claro que sí.

TERENCIO Pues, no, señor; porque le daban a usted el estanco, pero al primero que fumara lo reventaban. Conque ya ve usted; y así servían a todos. Eso es gobernar con prudencia.

BRUNO Y sin colillas. [*A Cartucho.*] Échate vino. [*Cartucho les sirve.*]

CARTUCHO Y hablando de otra cosa. ¿Qué se sabe del nuevo diputado?

BRUNO Pues dentro de un rato llegará el secretario en la diligencia y nos traerá noticias. [*Se levantan.*]

TERENCIO Estoy rabiando por oír las campanillas del coche.

BRUNO [*Que habrá ido hasta la puerta.*] Señores, el alcalde viene corriendo hacia aquí.

TERENCIO ¿Qué le pasará?

ESCENA II

Dichos y el alcalde.

ALCALDE ¡Señores..., señores...!

BRUNO ¿Qué pasa, señor alcalde?

ALCALDE ¡Una gran noticia!

TERENCIO ¿A ver? Diga usted.

ALCALDE Que acabo de recibir por un propio esta carta del secretario escrita desde la Venta del Piñón, en la que dice que viene acompañado del candidato señor

Moreno y su señora; y que llegan de un momento a otro.

TERENCIO ¡Canario! Pero, ¿cómo no ha avisado desde Madrid?

ALCALDE Eso digo yo. Pero es preciso hacerles un recibimiento digno. Ya he preparado gente para que le den *vivas*, y he venido a buscarles a ustedes porque hay que salir a recibirles en caballerías.

BRUNO Pa eso cuente usted conmigo.

ALCALDE Bueno, ya contaba. Tú, Cartucho, prepáales la mejor habitación de la posá, y te matas en seguida tres o cuatro gallinas por cuenta del ayuntamiento, y en cuanto acabes, te sales a darles *vivas*...

CARTUCHO ¿Las gallinas?

ALCALDE No, hombre; te sales a *vitoriarlo* a la carretera.

CARTUCHO Se hará todo, señor alcalde.

Vase por la izquierda.

ALCALDE Oye, Bruno; a ver si puedes llevar la burra de tu mujer para la diputá.

BRUNO No podré, porque la tengo con un esparaván.

ALCALDE Pues, lleva un burro cualquiera.

BRUNO El caso es que no sé de qué vecino echar mano.

TERENCIO Hombre, por Dios, que va a creer ese señor que entre tantos como somos en el pueblo, no hay ni un burro siquiera.

ALCALDE Claro, sería una vergüenza. Conque, anda.

BRUNO En fin, yo me las arreglaré.

Vase por el foro.

ESCENA III

Don Terencio y el alcalde.

ALCALDE Don Terencio: a usted le he dejao pa lo último.

TERENCIO Usted dirá, señor alcalde.

ALCALDE Pues necesito que me deje usted dos cosas: el sombrero de copa alta y un discurso.

TERENCIO El sombrero, bueno; pero el discurso va a ser más difícil.

ALCALDE [*Probándose el sombrero.*] El sombrero no me entrará.

TERENCIO Ni el discurso tampoco.

ALCALDE Sí, hombre; déjeme usted aquel tan largo que le hizo usted al obispo el año pasao cuando vino, que se titula: «La Santísima Trinidad.»

TERENCIO ¡Hombre, por Dios...! Yo le hice al obispo «La Santísima Trinidad...» porque era obispo; pero el diputado lo puede tomar a mal.

ALCALDE Tie usted razón.

TERENCIO Usted déjeme a mí, que yo sé improvisar, y le diré algo.

ALCALDE Bueno; más vale, no sea que se figure que le pronunciamos discursos usaos.

TERENCIO Esté usted tranquilo.

ALCALDE Pero oiga usted una cosa. Cuando usted le hable le dice que lo que usted dice lo hemos pensao entre los dos, pa que vea que es cosa mía también. Por lo tanto, lleve usted tiento en lo que habla no crea que soy yo un burro.

TERENCIO Le vamos a dejar asombrado.

ESCENA IV

Dichos y el tío Bruno.

BRUNO Señor alcalde..., señor alcalde...

ALCALDE ¿Qué hay?

BRUNO Que ya está ahí la diligencia, y no he podido encontrar el burro pa que los traiga.

ALCALDE ¡Demontre! Por Dios, don Terencio, vaya usted a traerlos.

TERENCIO ¡Caracoles!

ALCALDE Sávenos usted, hombre.

TERENCIO [*Que mira desde la puerta del fondo. Ruido del coche y voces fuera.*] No hay necesidad. La diligencia los trae hasta aquí.

ALCALDE [*Llamando.*] Cartucho..., que llegan.

BRUNO Ya están aquí.

TERENCIO ¡Caracoles!

ALCALDE Que están aquí. [*Azoramiento y confusión. Corren todos de un lado para otro y salen a la vez a la puerta del foro a recibirlos.*]

UNA VOZ [*Fuera.*] ¡Viva el diputao!

VOCES [*Ídem.*] ¡Vivaaa!

UNA VOZ [*Ídem.*] ¡Viva el señor alcalde!

VOCES [*Ídem.*] ¡Vivaaa!

CARTUCHO [*Que ha salido de la casa.*] ¡Anda! A mí me han cogido guisando y tengo las manos llenas de grasa.

ESCENA V

Don Damián, doña Quintina, Deogracias, el alcalde, don Terencio, Bruno, Cartucho y hombres del pueblo.

ALCALDE [*Desde la puerta.*] ¡Viva el señor Moreno y su señora!

VOCES ¡Vivaaa!

Entran todos formando un grupo. A un lado, don Damián, doña Quintina y Deogracias. A la derecha todos los demás; dos mozos sacan las maletas y las entran por la izquierda volviendo a salir.

DAMIÁN Gracias, muchas gracias. *[A doña Quintina.]*
¿Qué te parece? ¿Hablo ya?

QUINTINA Sí; anda.

DAMIÁN *[Se adelanta muy ceremonioso.]* Muy señores míos: me alegraré que al recibo...

DEOGRACIAS Todavía no. *[Tirándole de la levita.]*

TODOS ¡Bra...! *[Se quedan con la boca abierta sin terminar la frase.]*

DAMIÁN *[Imponiéndoles silencio.]* Todavía no.

DEOGRACIAS Señores; antes que el señor Moreno les dirija la palabra, voy a presentarlos a ustedes. *[Se adelanta.]* El señor alcalde constitucional.

DAMIÁN Muy señor alcalde mío. *[El alcalde le da la mano.]*

ALCALDE *[A doña Quintina.]* Señora, a los pies de... (¿Qué tratamiento le daría yo?) A los pies... de vuestra indulgencia plenaria. *[Hace una reverencia.]*

QUINTINA ¡Gracia plena! (¡Me ha tomado por un jubileo!)

ALCALDE (¡Creo que he dicho una barbaridad!)

DEOGRACIAS Don Terencio Cerato, boticario y filósofo.

DAMIÁN ¿Conque boticario, filósofo y cerato? (Debe ser simple.) *[Le da la mano.]*

DAMIÁN (¡Canastos!) *[Después de dar la mano a Cartucho, se la huele y se la limpia en la levita de Deogracias.]*
(¡Me ha untado de grasa! ¡Qué sucios!)

DEOGRACIAS *[A don Damián.]* (Ahora el discurso.)

QUINTINA (¡Anda!) *[A don Damián.]*

DAMIÁN (Dios quiera que me acuerde.) *[Se adelanta.]*
Muy señores míos... *[Pausa.]*

QUINTINA (Me alegraré...)

DAMIÁN ¿De qué?

QUINTINA (Si es que te apunto.)

DAMIÁN (¡Ah!) Me alegraré de que... al recibirme estén ustedes buenos. Ya he notado, señores, al daros la mano, el cariño y... (la grasa) [*Limpiándose la mano.*] conque habéis estrechado la mía. Pues bueno; muchas grasas..., digo... muchas gracias... por todo.

TODOS ¡Bravo! [*Secamente.*]

DAMIÁN ¡Ah, señores!

TODOS ¡Bravo!

QUINTINA (Repítelos eso, que les gusta.)

DAMIÁN ¡Oh, señores! (No; pues no les gusta.) ¿Qué os podría yo decir de la política? Nada. ¿Y de la libertad? Nada. ¿Y de otras cosas...? Nada. Pues bueno... ¡Ah! Al ver la fe con que os hablo..., «¿quién eres tú?», me preguntaréis.

QUINTINA [*Tirándole del gabán.*] (Más energía, Damián.)

DAMIÁN (Pues como no los pegue...) [*Furioso, encarándose con Bruno.*] ¿Quién eres tú?

BRUNO El veterinario, pa servirle.

DAMIÁN [*Dándole la mano.*] Gracias, sencillo herrador. Pues bien; yo presento mi candidatura como independiente.

DEOGRACIAS (Cuidado, hombre, cuidado.) [*Le tira del gabán.*]

DAMIÁN Porque quiero verme libre. (Suélteme usted.) Yo deseo la independencia y que nadie me sujete. (Pero ¿me quiere usted soltar?) Y cuando siento una mano oculta que me detiene... (Y que me va a romper el gabán...) Me da mucha rabia. Yo, señores, libre e independiente, puedo remediar las necesidades de esta localidad, que me son muy conocidas. Yo os prometo traer un ferrocarril para que os coja y os lleve de aquí a otros lados y *viceversa*. Por lo tanto, acabaré diciendo: «yo sé lo que necesitan nuestros jornaleros: pan». Pues bueno, yo les daré pan.

QUINTINA (Ofréceles algo más.)

DAMIÁN Les daré pan... y algo para mojar. Conque, viva

la Pepa..., digo, viva la libertad, viva Villacañada y vivamos nosotros por los siglos de los siglos.

TODOS Amén. [*El alcalde se persigna.*]

DEOGRACIAS Muy bien, don Damián. (Nos hemos salvado.)

ALCALDE [*A don Terencio.*] Ande usted ahora, don Terencio.

TERENCIO [*Se adelanta, tose y se estira los puños.*] Señor diputado... [*Don Damián estará hablando en un grupo con Quintina y Deogracias.*] Señor diputado... [*Si sigue distraído y le da en el hombro.*] Señor diputado...

DAMIÁN ¿Qué?

TERENCIO Nada; que..., que..., que ustedes querrán descansar, y que... [*Cohibido.*]

ALCALDE (¡Nos ha fastidiado!) Quite usted, hombre. Señor diputao... [*A don Terencio.*] (Ahora verá usted.) Yo soy el alcalde, por lo tanto, no sé hablar; pero si, según no sé hablar, hablara, yo hablaría... para que... que hablásemos... porque... hablando... hablaría... (¡Me hago un lío.)

TERENCIO (Déjeme usted a mí.) Lo que el señor ha dicho en su discurso, señor diputado, es... que quiso decir... que si dijera... lo que dice diría lo que dijo... diciendo...

ALCALDE (¡Y pa decir eso me ha quitao usted!) Yo...

TERENCIO Nosotros...

DEOGRACIAS Lo que ellos están pensando es que piensan que al pensar...

DAMIÁN Bueno; más vale que callemos, que al callar... callaríamos.

ALCALDE Eso. Pues, na; y por último, usted, señor Moreno, esté tranquilo, que por Villacañada sale usted.

DAMIÁN (Crucificado.)

BRUNO Será usted diputao.

DAMIÁN [*Al alcalde.*] ¿De manera que usted me votará?

ALCALDE Ya lo creo. ¡Voto al chápiro!

DAMIÁN ¡Ah! Pero ¿el chápiro también se presenta?

ALCALDE Digo, que claro, que le votaré a usted. Conque... ahora, usted a descansar, y nosotros vamos a ir preparando el pueblo pa la votación, y tan y mientras, hágase usté la proclama pa los electores.

DAMIÁN La haré, la haré. Adiós, señores, hasta luego.

BRUNO Y TERCENIO Adiós. [*Todos hacen reverencias y le dan la mano, quedando el último Cartucho, que al dar la mano a don Damián, éste la retira.*]

ALCALDE Usted pórtese bien con el pueblo, don Damián, que yo soy muy agradecido, y le juro que tendrá usted memoria de esta vara.

DAMIÁN ¡Caracolitos!

ALCALDE Hasta luego.

BRUNO [*Ya en la puerta del foro.*] ¡Viva el señor Moreno y su señora!

TODOS ¡Viva!

Vanse el alcalde, Bruno, Terencio y acompañamiento.

QUINTINA Bueno; acompáñenme ustedes a mi cuarto, que voy a asearme un poco.

DEOGRACIAS Yo la acompañaré a usted, señora.

Vanse doña Quintina y Deogracias, por la izquierda.

DAMIÁN Bueno, don Cartucho, prepare la comida.

CARTUCHO ¿Cómo quiere usted los pollos? ¿Con tomate?

DAMIÁN Sí, señor; y con prontitud. Conque, Cartucho, ¿cuento con usted para la elección?

CARTUCHO Ya lo creo. Y tres más. [*Medio mutis.*]

DAMIÁN [*Llamándole.*] Chist... Cartucho...

CARTUCHO ¿Qué?

DAMIÁN Expresiones a los otros tres.

Vase Cartucho primera izquierda.

ESCENA VI

Don Damián.

DAMIÁN Pues, señor; ya está armado el embrollo. Pero ¡qué gente la de este pueblo más honrada y más... bestia! No han notado nada. Me han llamado su señoría. ¡Su señoría a mí! ¡Ay! Si supieran que he traído conmigo un saco de judías y que comercio en ellas..., se armaba un cisma, y nos expulsaban del pueblo. ¡La expulsión de las judías! Aunque yo la verdad es que visto, así, de perfil, tengo una facha de hombre de Estado que da el timo. Me parezco a Cánovas.

ESCENA VII

Dicho y Deogracias.

DEOGRACIAS Ya está acomodada la señora, don Damián.

DAMIÁN ¡Bravo! Pues voy yo... [*Intenta irse.*]

DEOGRACIAS [*Deteniéndole.*] Un momento. [*Le coge de la mano y mira recelosamente a todos lados.*]

DAMIÁN (¡Ay! ¿Qué querrá éste?)

DEOGRACIAS ¿Está usted solo?

DAMIÁN No, señor; estoy con usted.

DEOGRACIAS Pero, ¿solos?

DAMIÁN Solitos los dos.

DEOGRACIAS Don Damián...

DAMIÁN Deogracias...

DEOGRACIAS Sé que es usted un hombre recto.

DAMIÁN Y usted también, si no fuera por la pierna.

DEOGRACIAS Pues, bueno, don Damián, quiero decirle a usted...

DAMIÁN ¿Qué?

DEOGRACIAS Que me ha metido usted en un lío espantoso.

DAMIÁN ¿Yo? ¡Caracoles!

DEOGRACIAS Usted, sí, señor; obligándome a que yo le haga pasar por otro.

DAMIÁN ¡Eh! ¡Demontre! Poco a poco.

DEOGRACIAS Pero yo soy formal y no retrocedo.

DAMIÁN ¡Canastos! ¡Vaya una formalidad! Pero si el que me ha metido en el lío ha sido usted.

DEOGRACIAS No, señor; usted. De modo que en recompensa voy a exigirle a usted una cosa.

DAMIÁN ¿Qué cosa?

DEOGRACIAS Nada; que aquí, aun cuando parezca que mande usted, mande yo; que me obedezca usted en todo; que me dé usted cuanto le pida...

DAMIÁN ¡Adiós mi dinero! [*Se abrocha.*]

DEOGRACIAS Y que no tenga usted más voluntad que la mía, y a todo lo que yo diga, diga amén.

DAMIÁN ¿Que diga amén? No, pues lo que es ahora no lo digo; porque esto es una imposición brutal.

DEOGRACIAS ¿Me ha llamado usted bruto?

DAMIÁN Amén. Y diga usted, ¿a qué viene todo esto?

DEOGRACIAS Lo diré en cuatro palabras. Yo odio al alcalde —no diré por qué— y adoro a su hija..., tampoco diré por qué.

DAMIÁN Ni falta que me hace. (No diré por qué.)

DEOGRACIAS Casarme con ella sería mi fortuna; pero el alcalde se opone, porque es alcalde. Yo necesito, por lo tanto, una influencia superior a la suya, y la he encontrado. Usted es mi instrumento.

DAMIÁN ¡Hombre! Pero, ¿usted me ha tomado a mí por una gaita? ¿Y qué es lo que usted pide?

DEOGRACIAS Pues, que cuando usted sea diputado me dé a mí la vara de alcalde.

DAMIÁN ¡Ah! Pero, ¿no quiere más que la vara?

DEOGRACIAS Nada más.

DAMIÁN Pues, sí, hombre, sí; cuente con la vara... y hasta con dos muletas... (que es lo que tú necesitas.)

DEOGRACIAS Perfectamente. Y si salimos bien, dé usted gracias a Dios y a mí.

DAMIÁN Bueno; las daré: Deogracias, gracias... Deo...
gracias... ¡Más gratitud es imposible!

DEOGRACIAS Ahora vaya usted a descansar.

DAMIÁN Amén.

DEOGRACIAS Y, hasta luego, don Damián.

DAMIÁN Amén, Deogracias. (Parezco un trisagio.)

Vase Deogracias por el foro.

ESCENA VIII

Don Damián.

DAMIÁN [*Con rabia.*] Así te rompieras la otra pata, granuja. ¡Menudo compromiso tengo encima! Nada, yo voy a contarle a mi mujer lo que me sucede con este maldito cojo..., para que vea ella si hacía yo bien en no querer fiarme.

Vase segunda izquierda.

ESCENA IX

El señor Moreno, en traje de camino y con una maleta, por el foro.

MORENO Ésta, según me ha dicho una vecina, es la posada del pueblo. Y no hay nadie por aquí. ¡Posadero...! ¡Posadero...!

ESCENA X

Dicho y Cartucho primera izquierda.

CARTUCHO ¿Quién llama?

MORENO Buenos días.

CARTUCHO Muy buenos. (¡Un forastero!)

MORENO ¿Hay habitación para mí?

CARTUCHO Sí, señor; y puede usted pasar a ocuparla cuando guste. ¿Quiere el señor que le preparemos algo de comer?

MORENO Luego, si acaso; porque en cuanto me instale he de salir a ver al alcalde.

CARTUCHO Pues pase usted.

MORENO Vamos.

Vanse primera izquierda.

ESCENA XI

Doña Quintina y don Damián que salen de la segunda izquierda. Quintina delante.

QUINTINA No seas pusilánime, hombre; tranquilízate, ¡qué demonio!

DAMIÁN ¡Ay, Quintina! No puedo, no puedo. Tú no sabes lo bruto que es el cojo ese. Tengo el alma en un hilo.

QUINTINA Pues, mira, Damián, es preciso que tengas sangre fría. Después del compromiso en que nos has metido...

DAMIÁN ¿De modo que tú también dices que he sido yo?

QUINTINA Pues claro que tú. Tú y sólo tú. Tú, tú y tú.

DAMIÁN Nada; pues tú turu tú. ¡Dios mío! ¿Si será verdad? ¿Y qué te parece que haga ahora, después de las amenazas del secretario?

QUINTINA Pues, nada, hombre, nada. Ante todo tranquilizarte y contestarme a esto: ¿Tú tienes valor? Dime.

DAMIÁN Mujer; yo creo que sí. He sido miliciano nacional y me he casado contigo..., conque valor se necesita.

QUINTINA Pues, bueno; espera los acontecimientos, obedece al secretario ciegamente y que te proteja, y mañana, cuando tú mandes..., cuando tú mandes...

DAMIÁN Cuando yo mande, le mando a paseo.

QUINTINA Eso mismo. Es preciso que aprendas a ser político. Que viene uno...

DAMIÁN ¿Por dónde? [*Muy asustado.*]

QUINTINA No, hombre, no; no te asustes. Digo que si viene uno a quien necesitas y te pide un favor, pues se lo prometes. Que viene otro y te pide protección, pues se la aseguras. Y, en fin, tú ofrece, y luego engañas a todo el mundo. Eso es ser político.

DAMIÁN No; eso es ser embustero.

QUINTINA Bueno; es igual. Por lo demás, yo creo que nada hemos de temer. El verdadero candidato es imposible que se presente. De manera que con la protección del alcalde, tú saldrás; y una vez diputado no te pueden hacer nada, porque serás inviolable.

DAMIÁN Oye, ¿y la inviolabilidad, coge todo el cuerpo?

QUINTINA ¿Por qué lo preguntas?

DAMIÁN Porque sentiría que no me llegara a la cabeza en un caso de apuro.

QUINTINA ¡Jesús! ¡Qué espíritu tan ruin! ¡Ah! Si yo fuera hombre... La naturaleza por fuerza se ha equivocado.

DAMIÁN Sí, pero no creas que ha sido muy grande la equivocación.

QUINTINA En fin, desechemos vanos temores. Aquí te dejo el tintero de cuerno, pluma y papel, para que redactes la proclama. Siéntate y escribe.

DAMIÁN ¡Buena va a estar la proclama esta!

QUINTINA Yo me voy a sacar la ropa de la maleta.

DAMIÁN [*Sentándose y disponiéndose a escribir.*] Oye, Quintina, antes de irte..., ¿cómo te parece que empiece esto? Porque, yo, la verdad...

QUINTINA ¿Que cómo me parece que empieces? Pero, ¡qué melón! Pon ahí...

DAMIÁN No, melón no pongo.

QUINTINA Pon ahí: «Al cuerpo electoral».

DAMIÁN Ya está.

QUINTINA ¡Ah! Electoral con hache.

DAMIÁN Ya lo sé; y cuerpo también.

QUINTINA Bueno; ahora ya tienes el hilo. Sigue.

Vase segunda izquierda.

ESCENA XII

Don Damián, luego Cartucho, primera izquierda.

DAMIÁN Pues, ¡vaya un hilo! ¡Dios mío, si yo no sé que poner aquí! Y yo tengo que poner algo. Ea, pecho al agua y veremos lo que sale del tintero. [*Escribe.*] «Al cuerpo electoral. ¿Vosotros, villacañadeños ilustres, no sabéis lo que es el cuerpo electoral, eh?» [*Dejando de escribir.*] Pues yo tampoco. [*Escribiendo.*] «Pues el cuerpo electoral es... es...» ¿Qué será eso, Dios mío? «Pues el cuerpo electoral es un cuerpo muy... muy... muy sandunguero.» Ea, no se me ocurre otra cosa... Y olé por los cuerpecitos, chipén.

CARTUCHO [*Que sale y mira lo que don Damián escribe, y mientras está hablando recoge los vasos y botella de la mesa de la derecha y se los lleva al hacer el mutis.*] Y viva el salero.

DAMIÁN Hola.

CARTUCHO ¿A quién requebraba usted, don Damián?

DAMIÁN Pues, al cuerpecito electoral.

CARTUCHO Ya, ya. ¡Carambolina! ¡Cuánta tinta y cuánto borrón! ¡Pues no tie usté letra que digamos!

DAMIÁN Ya lo creo.

CARTUCHO ¿Y toda esa letra ha salido de su cabeza?
 DAMIÁN No, señor, de un cuerno. [*Presentándole el tintero.*]
 CARTUCHO Pues Dios le conserve a usted el saber.

Vase primera izquierda.

DAMIÁN Gracias. Bueno, pues... nada; esto no sirve; aguardaré a que venga el secretario y que la haga él, porque si no voy a estropear yo al cuerpo este.

ESCENA XIII

Dicho y el señor Moreno.

MORENO (¡Un caballero aquí!) Muy buenos días.
 DAMIÁN (¡Canastos!) Muy buenos los tenga usted. (¿Quién será éste?)
 MORENO ¿Tendría usted la bondad de decirme dónde está el ayuntamiento?
 DAMIÁN Sí, señor. Pues, el ayuntamiento... está... en la plaza.
 MORENO ¿Y dónde está la plaza?
 DAMIÁN Pues... donde está el ayuntamiento.
 MORENO ¿No es usted de aquí?
 DAMIÁN No, señor; soy de fuera. (¡Qué curioso!) [*Se levanta.*]
 MORENO Acaso le habrán a usted traído los asuntos electorales.
 DAMIÁN Me han traído, sí, señor, me han traído.
 MORENO ¿Vendrá usted a votar?
 DAMIÁN No, señor; a que me voten.
 MORENO ¡Cómo!
 DAMIÁN Eso es lo que no sé, pero... me lo figuro.
 MORENO Pero, ¿qué está usted diciendo? ¿Es posible?
 DAMIÁN Pues, no sé por qué lo duda usted. (Dios mío, ¿por qué se extrañará éste?)

MORENO No lo dudo, si no que yo no sabía que por Villacañada se presentara nadie más que yo.

DAMIÁN (¡Demonio!) Pero, usted, ¿quién es?

MORENO Damián Moreno, para servir a usted.

DAMIÁN (¡Horror!) [*Cae desplomado en una silla.*]

MORENO Y usted, ¿cómo se llama?

DAMIÁN ¿Yo? ¿Cómo me llamo yo? [*Se levanta.*] Pérez, caballero, me llamo Pérez. (¡Uy! No lo ha creído.)

MORENO ¿Pérez? No he oído hablar nunca de usted.

DAMIÁN ¿Que no? Pues, si no se habla de otra cosa.

MORENO Claro, como renuncié al distrito... pero ahora vuelve a convenirme y... lucharemos. Yo sé las fuerzas que tengo. [*Dando un puñetazo en la mesa de la derecha.*]

DAMIÁN (¡Uy! [*Cae en la silla.*] ¡Uy! ¡Qué puños! ¡Qué puños! ¡Me revienta!)

MORENO ¿Qué le pasa a usted?

DAMIÁN Nada; que tengo debilidad en las piernas y de vez en cuando he de sentarme.

MORENO ¿Y quién le apoya a usted?

DAMIÁN La silla.

MORENO No; digo en las elecciones.

DAMIÁN ¡Ah! [*Levantándose.*] Pues, me apoya un cojo; pero tiene mucha influencia.

MORENO ¿Y con qué color político se presenta usted?

DAMIÁN (Pues, pálido como la muerte.)

MORENO Pero, caramba, no vuelvo de mi asombro. Parece mentira que con lo que quieren en el distrito a mi cuñado, y aun a mí, a pesar de que no me conocen, hayan admitido su candidatura de usted.

DAMIÁN Pero, oiga usted, caballero, ¿usted cree que en este pueblo le quieren a usted? (Voy a armar un lío.)

MORENO Ya lo creo que sí.

DAMIÁN ¡Quia, hombre! Si han estado hablando pestes de usted y, de su familia. (¡Uy, qué lío voy a armar!)

MORENO ¡Es posible!

DAMIÁN ¿Que si es posible? Como que le han llamado a usted granuja y sinvergüenza.

- MORENO Caballero, usted está loco. No puede ser.
- DAMIÁN Hombre, que lo he oído yo; que me lo han dicho a mí; y si usted tuviera energía, lo que debía hacer es despreciarlos, e irse sin ver a nadie.
- MORENO [*Furioso.*] Sí, señor; me voy, me voy.
- DAMIÁN Muy bien hecho. (Le he convencido.) Váyase usted.
- MORENO Me voy, pero a casa del alcalde.
- DAMIÁN (¡Canastos!) No, caballero, no; de ninguna manera. (¡Vaya un lío que he armado!)
- MORENO Me voy a casa del alcalde a pedirle cuenta de sus ultrajes, de esta burla sangrienta. Y a usted lo pondré por testigo.
- DAMIÁN Por Dios, caballero, no se vaya usted, que yo no he dicho nada. (¡Ay, si se va, la que se arma!)
- MORENO Yo mato a uno antes de salir de aquí. Me voy.
- DAMIÁN No, por Dios; no quiero que se pierda usted.
[*Sujetándole.*]
- MORENO Quite usted. ¿Que me he de perder?
- DAMIÁN Hombre, lo digo porque como no sabe usted las calles...
- MORENO ¡Que me voy, ea! [*Forcejeando.*]
- DAMIÁN Que no... [*Se suelta y se va.*] ¡Ay! ¡Se me ha ido. ¡Horror! ¡Horror! ¡El cielo me cae encima! Aquí me ahorcan si no huyo. Avisaré a mi mujer. Quintina... Quintina... [*Llamándola.*]

ESCENA XIV

Dicho. Doña Quintina segunda izquierda.

- QUINTINA [*Saliendo.*] ¿Qué te pasa? ¿Has acabado ya la proclama?
- DAMIÁN ¡Ay, Quintina!
- QUINTINA ¿Qué es?
- DAMIÁN Pues, nada, que acabo de hablar...
- QUINTINA ¿Con quién?

DAMIÁN Con Moreno, con el verdadero candidato, que ha venido.

QUINTINA ¡Damián! [*Horrorizada.*] ¡Ay, Damián! Eso no puede ser. ¡Qué horror! Vámonos..., ¡ay! Vámonos.

DAMIÁN Para eso te llamaba.

QUINTINA ¿Y dónde está ese hombre?

DAMIÁN Se ha ido a hablar con el alcalde... Figúrate.

QUINTINA ¡Dios mío...! ¿Por qué no se le caerá la lengua? ¡Ay! ¡Qué apuro! Vamos, vámonos de aquí.

ESCENA XV

Dichos y Deogracias por el foro.

DEOGRACIAS [*Corriendo.*] ¡Ay, doña Quintina! ¡Ay, don Damián! ¡Vengo muerto! ¡Ay! ¡Qué horror! Ustedes no saben lo que pasa.

QUINTINA Sí, señor, sí.

DAMIÁN Lo sabemos todo.

DEOGRACIAS He visto entrar al señor Moreno en casa del alcalde.

DAMIÁN Ya lo sé. Ha estado hablando conmigo.

DEOGRACIAS ¿Y qué le ha dicho a usted?

DAMIÁN Que tiene mucha fuerza. ¡Ay! ¡Qué puños, Deogracias, qué puños!

QUINTINA Llamemos al posadero..., no perdamos tiempo.

DEOGRACIAS Sí, sí. ¡Ay! Si me atrapa el alcalde, ¡qué paliza!

DAMIÁN [*Llamando.*] Cartucho... Cartucho...

DEOGRACIAS Yo me escapo, yo me escapo.

QUINTINA Bueno; pero con nosotros no.

DEOGRACIAS No, señora; yo me escapo con la hija del alcalde.

DAMIÁN Señor de Cartucho...

ESCENA XVI

Dichos y Cartucho.

CARTUCHO Señores, ¿qué sucede? Tienen ustedes unas caras...

DAMIÁN Nada; lo que sucede se lo diré a usted en dos palabras y le daré a usted detalles por correo. Yo no soy Moreno; es decir, soy Moreno, pero no soy el candidato que ustedes esperaban.

CARTUCHO ¡Cáscaras!

QUINTINA Y ese hombre, el verdadero, ha venido.

DEOGRACIAS Y está hablando con el alcalde.

DAMIÁN Y yo necesito que usted nos facilite la fuga o nos esconda hasta la noche.

CARTUCHO ¡Demontre!

DAMIÁN Yo le daré a usted cuanto quiera. No pasando de dos duros.

CARTUCHO ¡Caramba! ¡Qué chasco! ¡Yo creí que eran ustedes dos personas decentes!

QUINTINA Por Dios, sálvenos usted. (¡Grosero!)

CARTUCHO En fin; escaparse de día es peligroso, porque los verán salir.

DAMIÁN ¿Y qué hemos de hacer? [*Le da los dos duros.*]

CARTUCHO Pues los meteré a ustedes entre unos pellejos de vino que tengo en la cueva.

QUINTINA ¡Dios mío! ¡Verme yo entre pellejos!

DAMIÁN Quintina, no hay otro medio de salvar la pelleja. Conque a escape.

CARTUCHO Bueno; pues voy a buscar la llave de la cueva.

Vase primera izquierda.

DEOGRACIAS [*Que había subido a la puerta del foro.*] Señores..., señores..., estamos perdidos. El alcalde viene hacia aquí hecho un demonio.

Se entra en la primera izquierda, cerrando.

DAMIÁN ¡Horror!

QUINTINA ¡Dios mío! Yo me escondo.

Se mete en la segunda izquierda, cerrando.

DAMIÁN [*Va a huir por las puertas primera y segunda izquierda, y como las encuentra cerradas, cae arrodillado.*]
¡Dios mío..., recibe mi alma en tu santo seno! ¡Llegó mi última hora!

ALCALDE [*Dentro.*] Don Damián... Don Damián...
[*Saliendo.*] ¡Querer burlarse de mí! Lo mato..., lo mato. ¡Ah! [*Viendo a don Damián.*]

ESCENA XVII

Don Damián y el alcalde.

ALCALDE Ya sabrá usted lo que pasa, ¿eh?

DAMIÁN Ya lo sé, ¡ay! Ya lo sé, señor alcalde.

ALCALDE Y al que a mí me engaña, lo ahorco.

DAMIÁN (¡Ay, mi cuello!)

ALCALDE ¡Miserable!

DAMIÁN Lo soy, señor alcalde, lo soy.

ALCALDE Lo que es usted... es... la persona más decente y más prudente que he conocido.

DAMIÁN ¡Aaay! Pero, ¿qué pasa?

ALCALDE Que se ha presentado un pillo diciendo que era usted e insultándome encima.

DAMIÁN Pero, ¡qué mal educados son los pillos! Y usted, ¿qué le ha hecho?

ALCALDE Pues le he metido en la cárcel.

DAMIÁN (Dios mío, cuando salga.)

ALCALDE ¡Y allí se pudrirá!

ESCENA XVIII

Dichos; doña Quintina, Deogracias y Cartucho que lo habrán estado oyendo todo detrás de las puertas.

QUINTINA Bien hecho, señor alcalde; que se pudra.

DEOGRACIAS Muy bien. Eso es gobernar con talento.
(¿Será bruto?)

DAMIÁN [A Cartucho.] ¿Me hace usted el favor de los dos duros, que ya no necesitamos los pellejos?

CARTUCHO [En voz alta.] Pero, ¿en qué quedamos?
¿No me ha dicho usted que no era...?

DAMIÁN Calle usted, hombre, calle usted, por Dios.
(¡Ladrón!)

ALCALDE Pues, sí, señora, todavía quería pegarme.

QUINTINA ¡Qué cinismo!

DAMIÁN Ahora, señor alcalde, participo a usted con sentimiento que, para evitar disgustos y palos, retiro mi candidatura.

ALCALDE De ninguna manera. El boticario y el veterinario, mis amigos más leales, andan trabajando por usted, y no es cosa de dejarlos feos.

DAMIÁN Bueno; pero si es que yo...

QUINTINA Hombre..., si se empeñan...

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y el delegado.

DELEGADO ¿El señor alcalde de Villacañada?

ALCALDE Servidor. (¡Un forastero!)

DAMIÁN (¿Si será otro candidato?)

QUINTINA (¿Qué querrá éste?)

DELEGADO Soy delegado del gobernador y vengo a comunicarle a usted que está procesado el ayuntamiento y depuestos usted y todos los concejales.

ALCALDE ¡Yo depuesto!

DEOGRACIAS ¡Canastos!

DELEGADO Usted, sí, señor. Aquí traigo el nombramiento del nuevo municipio que se encargará de hacer las elecciones. *[Da un papel al alcalde.]*

DAMIÁN *[A Quintina.]* ¡Ay! ¡Esto se enreda otra vez!

DEOGRACIAS ¿Y quién ha sido nombrado alcalde?

DELEGADO El farmacéutico don Terencio Cerato, que apoya al candidato ministerial, que ha venido conmigo.

DAMIÁN ¡Anda! ¡Vaya una manera de trabajar por mí!

ALCALDE Bueno, señor delegado. Esto es una arbitrariedad, y a pesar de ella, votaremos al señor.

QUINTINA Tenga usted energía, señor alcalde.

DAMIÁN Sí, señor. Con el sufragio universal el voto es libre. Cada uno puede votar lo que quiera.

DELEGADO ¡Sí, señor!, lo que quiera... ¡el gobierno!

DAMIÁN ¡Viva el descaro, hombre!

ALCALDE Pues, el señor saldrá; y el otro que tengo preso...

DAMIÁN ¡Ay! Ése, que no salga.

DELEGADO Lo sé todo, señor alcalde. El señor se marchará inmediatamente, o le meto en la cárcel.

DAMIÁN De ninguna manera.

QUINTINA Vámonos.

DELEGADO Y al que está preso... le voy a poner en libertad.

DAMIÁN Por Dios, caballero, espérese usted a que me vaya. Adiós, señor alcalde.

ALCALDE ¡Ay! ¡Traidores!

DAMIÁN Adiós, cojo.

[Al público.] Mi derrota aquí es segura... digo, a mí se me figura que de triunfar no hay manera, como el público no quiera votar mi candidatura.

Fin del sainete